

CASTILLA Y LEÓN. CASTILLOS Y FORTALEZAS

Fernando Cobos Guerra y José Javier de Castro Fernández

(Ed. Edilesa. León 1998. 234x226, 290 pp., dibujos y fotografías incluidas en texto)

Las publicaciones sobre castillos y fortalezas son extraordinariamente numerosas en nuestro país y han ido creciendo continuamente, cubriendo una amplia variedad de campos, aunque por lo general suelen abarcar ámbitos territoriales concretos (municipios, comarcas, provincias, o en los últimos años comunidades autónomas), posiblemente porque es casi la única forma de conseguir fondos que financien las investigaciones o la publicación resultante. La presente obra se centra en la Comunidad de Castilla y León. Ello produce el inevitable problema de fragmentación de un espacio, fragmentación que no existió en el pasado, ya que las ideas sobre la fortificación circularon ampliamente, problema que los autores reconocen, aunque concluyen que en este caso el propósito que emprenden es viable...

Aunque esta afirmación es ya tópica, y en ella coinciden con la mayor parte de las obras publicadas, hay varias importantes diferencias entre esta y la mayor parte de las existentes en el mercado español. Lo más relevante es el intento, uno de los más serios de los últimos años para este tipo de libro, de establecer una secuencia cronológica y de uso de las fortalezas, o más bien de los avances en la poliorcética medieval.

La obra es en este aspecto la culminación de un ambicioso proyecto; se abre con un capítulo en el que los autores exponen sus ideas en torno a las fortificaciones y sus fuentes de estudio, con interesantes referencias a los problemas de superposiciones y reutilizaciones. El segundo capítulo aborda algunos aspectos generales, en forma de respuestas al "gran público": ¿qué son?, ¿cuándo se hacen?, ¿cómo se hacen?, ¿quién los hace?, etc. planteamiento que confiere al libro una dimensión pedagógica y una especial utilidad para quienes desconozcan el tema. En el resto del volumen, frente a la organización "territorial" que suelen presidir este tipo de obras, los autores han optado por una organización considerablemente más científica, siguiendo una secuencia cronológica, que se intenta relacionar con una cierta "funcionalidad", aunque este aspecto es mucho más discutible:

Primeras fortificaciones. (S.VIII-X)
Fronteras de León y Castilla. (S. XI-XIII)
Guerras interiores (1ª mitad del S. XIV)
Los nuevos señores (2ª mitad del S. XIV)
Torres señoriales (S. XIII-XV)
Luchas de poder (1ª mitad del XV)
Castillos-Palacios (2ª mitad del XV)
La Escuela de Valladolid (2ª mitad del XV)
Estados señoriales (2ª mitad del XV)
Pequeños señoríos (2ª mitad del XV)
El poder de la artillería (1474-1516)
Grandes cubos artilleros (1516-1556)
El imperio de la geometría (S. XVI-XVIII)
Apéndices: glosario, reseña de castillos, bibliografía

La extensión y el tratamiento de cada época está claramente descompensada en favor de la segunda mitad del siglo XV, a la que se dedica más de la mitad del volumen. Ello se justifica, desde el planteamiento que parece subyacer en la obra, en el hecho de que aunque muchas fortalezas empezaron a construirse mucho antes, será en esa época cuando se realicen las últimas modificaciones, muchas de ellas de una envergadura tal que ocultaron o demolieron casi todo lo anterior.

Ciertamente esta dinámica de transformación es quizá una de las pautas que caracterizan a las fortificaciones, y en base a ella los autores han optado por seleccionar los castillos en función de que existieran restos relevantes, no sólo visibles, sino también visitables, aunque por lo general incluyen una breve sinopsis de las transformaciones conocidas que cada uno de ellos ha sufrido. No obstante debe tenerse en cuenta que la obra se realiza desde la perspectiva de la arquitectura y de la documentación escrita, incorporándose muy raramente datos arqueológicos.

gicos, aunque en diversos momentos los autores indican la posibilidad de que las excavaciones proporcionen importantes sorpresas en muchos lugares.

Este planteamiento fundamentalmente arquitectónico explica la ausencia de referencias a los precedentes visigodos o romanos. Por la estructuración del libro podría sacarse la impresión de que las obras de fortificación aparecieron repentinamente ya formadas, impresión que se refuerza al estar representados los dos primeros grupos cronológicos que se establecen por las murallas de Ágreda y la fortaleza Gormaz respectivamente, dos fortificaciones de envergadura. Se hecha en falta un capítulo en el que se analicen los problemas previos de las fortificaciones visigodas, o de los husun de época emiral, tema para el que ya se cuenta con aportaciones como las de los investigadores de la Casa de Velázquez (Bazzana, Guichard, Cressier) o M. Ación. Da la impresión de que los autores tienen prisa por terminar con el tema de la fortificación islámica, más aún cuando realizan algunas adscripciones cronológico- culturales obviamente polémicas, como la del grupo de torres semejantes a la de Noviercas, que consideran "mozárabes", lo cual es una opción legítima, pero que se convierte en debilidad al despachar toda la problemática histórica existente en torno a las mismas en apenas un par de líneas, y sin explicar en ningún caso cual sería el origen de dichas construcciones.

Los problemas que plantea ese capítulo inicial se reducen en los siguientes, en los que la abundancia documental permite seguir una estructura muy estandarizada por la práctica tradicional: Una introducción donde se plantea la problemática general del periodo, con alusiones al papel que juegan los castillos en ese periodo y los cambios que se producen en ellos. A continuación secciones dedicadas a varios de ellos, o más bien siguiendo la tradición de la castellología hispánica, refiriéndose a los avatares de sus propietarios, en los que la historia político-militar juega un papel protagonista.

Pero nuevamente lo que diferencia esta obra de otras muchas al uso, es que entrelazada con esa historia, se encuentran descripciones de los principales elementos de la fortificación, que se completan con fotografías y planos de cada uno, indicándose en muchos de estos las fases constructivas. De esa forma la poliorcética se relaciona con la historia política y militar y ambas contribuyen a darse sentido mutuamente. A medida que se avanza en el tiempo los autores pisan terreno más firme, la abundante bibliografía, las investigaciones efectuadas sobre muchos lugares y que recogen, la utilización de documentación escrita, configuran una obra sólida, que si bien puede discutirse en muchos aspectos –los autores retoman y amplían su anterior propuesta acerca de los castillos de La Escuela de Valladolid– no debe ignorarse.

Por ello, a pesar del esquema en gran medida tradicional, los análisis, precisiones y razonamientos que explican determinados avances o modificaciones, que explican la evolución de las fortalezas y la notable variedad que alcanzan, hacen que esta sea una obra extremadamente útil para introducirse en el estudio de los castillos bajo-medievales, que además puede evitar a quienes se acercan por primera vez a esta temática muchos errores.

Finalmente, cabe resaltar que aunque el uso del gran formato, y la proliferación de las imágenes en color se da en muchas obras sobre castillos, en esta ello se emplea también en buena medida en beneficio de una abundante planimetría de las fortalezas estudiadas, tanto en planta como en alzado, elementos que ocupan un lugar destacado, como no podía ser menos siendo uno de los autores el arquitecto restaurador Fernando Cobos. Sólo este rasgo hace que la obra merezca la pena, y que deba figurar en la biblioteca de todos aquellos que trabajan de alguna forma sobre el tema de las fortificaciones.

Vicente Salvatierra Cuenca